

DISCURSO

(Pronunciado por el licenciado Roberto Reyna, Rector de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, en la Ciudad Universitaria, el 30 de noviembre del 2005 en ocasión de la investidura de 578 profesionales en especialidades y maestrías)

Santo Domingo, Distrito Nacional, 30 de noviembre del 2005

Honorables miembros del Consejo Universitario;

Señores Directores de Escuelas, Departamentos e
Institutos;

Autoridades Gubernamentales;

Distinguidos invitados e invitadas especiales;

Profesores y Profesoras;

Estudiantes;

Graduandos y graduandas;

Señoras y Señores:

Constituye un timbre de orgullo para la Universidad Autónoma de Santo Domingo la celebración de este solemne acto de investidura en el cual se invisten en 578 profesionales en diferentes áreas del conocimiento, principalmente de la carrera de Ciencias de la Salud, Ciencias Económicas y Sociales y de Educación en sus diferentes menciones.

Debemos destacar el hecho de que el 32.92 por ciento de los que egresan hoy con títulos de especialidad y maestría pertenecen a la carrera de Educación.

Ello indica que la Universidad Autónoma de Santo Domingo está produciendo los recursos humanos que la sociedad dominicana necesita para producir los cambios que exigen los nuevos tiempos.

Estamos convencidos de que sólo la educación garantiza el progreso social y el desarrollo material sostenible de la nación y su inserción exitosa en el mundo competitivo de hoy, caracterizado por la internacionalización de los mercados y la mundialización de la economía.

En ese proceso de educación del pueblo dominicano para el cambio la Universidad Primada de América tiene la obligación de desarrollar valores y actitudes que tiendan a la realización del ser humano.

La sociedad tiene que afianzarse en los valores humanos, sociales, morales y éticos para no autodestruirse y para propender al desarrollo humano sostenible.

Las sociedades que no basan su vida en la comprensión y práctica de los valores pierden consistencia moral y se desgarran a sí mismas, porque las acogota el salvajismo, en sus expresiones de delincuencia, criminalidad, degeneración.

Por esa razón, los sistemas educativos de diversos países de la comunidad mundial tienden a reforzarse internamente con la inclusión de los valores, ya en forma directa o bien de manera indirecta, como ejes transversales, en sus currículos escolares y universitarios.

Afortunadamente, la humanidad encamina esfuerzos hacia una profunda revisión curricular que involucre el concepto de educación en valores, pues se está comprendiendo que al ser humano hay que educarlo no solo en su inteligencia sino también en sus sentimientos y en su voluntad.

Educar solamente la inteligencia no es educar: es instruir. Un sistema educativo que se dedica solo a instruir es un sistema castrante que no merece el nombre de educativo.

En los tiempos difíciles que les toca vivir a las presentes generaciones es necesario educar los sentimientos y la voluntad para que los alumnos se desarrollen como personas humanas completas.

Una persona humana completa es alguien que tiene conciencia moral que desarrolla actitudes sanas frente a la naturaleza, ante la vida, en su relación con los demás.

Una persona completa es un ser humano integro, solidario producto de una educación integral impartida en un sistema educativo incluyente en lo que respecta a las partes constitutivas de la personalidad.

Es innecesario argumentar a favor de la educación en valores, porque, señores, si no enseñamos a los niños y niñas a ser colaboradores, prudentes, serenos, amables, esforzados, benévolos, tenaces y tiernos, ¿cómo van a aprenderlo, cómo podemos pretender que contrarresten la asimilación de lo contrario, de los desvalores que aprenden en la calle y en la televisión?

Es lógico que si no les enseñamos a ser honrados, flexibles, veraces, bondadosos, comprensivos, simpáticos, honestos y amorosos, ¿cómo vamos a exigirles esas cualidades cuando sean adultos?

Si sembramos y cultivamos podemos esperar buena cosecha, pero, ¿cómo puede esperar buena cosecha aquel que no ha sembrado ni cultivado?

Tienen mucho que hacer en este propósito los profesionales que se reciben hoy como especialistas y magísters en Gestión de centros educativos, en Planificación educativa, en Lingüística aplicada, en Estudios Sociales, en Lengua y Literatura y en otras áreas del conocimiento.

Un país que promueva y ponga en marcha un sistema educativo integracionista, incluyente, está llamado a producir egresados con las calidades y competencias requeridas para la construcción de una cultura de paz.

El perfil de salida de la educación superior dominicana fue significativamente reforzado en lo concerniente a los valores al ponerse en vigor la Ley 139-01 sobre Educación Superior, Ciencia y Tecnología.

En su Artículo 7, la citada Ley establece que el sistema de educación superior tiene por finalidad proporcionar formación científica, profesional, humanística, artística y técnica del más alto nivel para que los egresados estén en condiciones de contribuir a la competitividad económica y al desarrollo humano sostenible de la República Dominicana.

En ese mismo Artículo de la Ley 139-01 se estatuye que la educación superior debe promover y desarrollar la formación de personas responsables, con conciencia ética y solidaria, personas reflexivas, innovadoras, críticas, capaces de mejorar la calidad de vida, consolidar el respeto al medioambiente, a las instituciones del país y a la vigencia del orden democrático.

En el artículo 11 se establecen otros elementos constitutivos del perfil de los egresados, como son alta calificación, responsabilidad, actitud crítica y voluntad participativa.

En el Artículo 12 de la citada Ley se plasma la siguiente lista de los valores esenciales del sistema nacional de educación superior, los cuales sirven de fundamento para el desarrollo de las actitudes y valores deseables en los egresados:

- a) La identidad y cultura nacional, como punto de partida para la universalidad del patrimonio cultural;
- b) El respeto al ser humano, su dignidad y su libertad;
- c) La libertad de disensión y el pluralismo ideológico, político y religioso;
- d) El espíritu democrático, la justicia social y la solidaridad humana;

- e) El rigor científico y la responsabilidad ética en la búsqueda y construcción del conocimiento;
- f) La creatividad, la criticidad, la integridad y la responsabilidad;
- g) La igualdad de oportunidades en el acceso a los beneficios de la educación superior, sin que medien prejuicios por origen social, etnia, religión o género;
- h) La autoestima cultural y del talento nacional; el aprecio de la capacidad innovadora y de invención;
- i) Contribuir, dentro de un concepto de educación permanente, al desarrollo de opciones de educación continua que permitan la actualización y perfeccionamiento de los recursos humanos del país, a lo largo de toda su vida, aprovechando para ello el desarrollo tecnológico existente;

- j) Servir de depositaria, enriquecedora y difusora de los valores de la cultura universal y, en especial, del patrimonio cultural de la nación dominicana;
- k) Fomentar la cultura de la solidaridad, la paz en el mundo y el respeto a los derechos humanos, a través de la asunción y divulgación en los programas de la educación superior, de los principios y resoluciones de los organismos internacionales competentes.

Todos estos valores deben permear la educación superior si queremos tener un país con ventajas comparativas para competir en estos tiempos caracterizados por la mundialización de los mercados y la internacionalización de la economía.

Pero no es posible que estos valores prendan en la conciencia nacional si no se comienza a infundirlos en la infancia y no sólo en la escuela sino también en el hogar.

Esa es la razón por la que apelo a la buena voluntad y al espíritu solidario de los que hoy se invisten. Es necesario que, desde las funciones que desempeñan en el sistema educativo nacional, ejerzan su influencia para que se propicie y se fortalezca la educación en valores.

Es importante que las autoridades en todos los confines del país promuevan e impulsen el desarrollo de los valores en la vida escolar.

No se trata de hablar de la educación en valores. De lo que se trata es de que los valores sean parte esencial de la educación del pueblo dominicano en todos sus niveles.

Es improductiva la práctica de vivir lamentándose de las fallas morales que se manifiestan en la vida familiar y social del país. Lo que debemos hacer es aplicar los correctivos pertinentes y procurar la prevención para el futuro.

Construyamos una nación sin atracos, sin violencia, sin crímenes, sin delincuencia, una nación en la que prevalezcan los valores que sirven de fundamento a la justicia, la solidaridad y la paz.

A los graduandos y graduandas les esperan nuevos desafíos y nuevos triunfos y cada vez mayores esfuerzos. La vida profesional está llena de retos, sacrificios y compromisos. El profesional, sin importar la rama del saber que haya escogido, tiene compromisos no solo consigo mismo y con su familia sino también con la sociedad.

Por eso, ustedes egresan hoy con el compromiso de mantener su vínculo con la Universidad para ayudarla a cumplir su misión y su propósito de contribuir a la educación integral de nuestro pueblo.

En esta propuesta que hace la Universidad Autónoma de Santo Domingo para que en el país impulsemos la educación en valores, con la cual de seguro están contestes las autoridades nacionales, comenzando con el Señor Presidente de la República y la Secretaria de Estado de Educación, queremos contar con ustedes.

Al felicitarlos calurosamente, graduandos y graduandas, deseamos que sus vidas sigan llenándose de valores para que puedan servir de ejemplo en una sociedad en la que faltan tanto los ejemplos de bien, de equidad, de justicia, de solidaridad, de verdad y de amor.

Nuestro país está urgido de que sus buenos hijos coadyuven a reducir los índices de delincuencia y de criminalidad para que volvamos a ser el remanso de paz que siempre hemos querido ser.

Recordemos que en momentos difíciles para su patria, el apóstol de la Independencia cubana, el inmenso José Martí, afirmó: *¡Ha llegado la hora de los hornos!* Y no cabe duda de que, a nuestro país también ha llegado la hora de los hornos.

Contribuyamos con nuestro esfuerzo, con nuestro sacrificio, y hasta con nuestro heroísmo si fuere necesario, en la consolidación de los valores en el sistema educativo nacional para asegurar la construcción de una cultura de paz en la República Dominicana.

Muchas gracias.